

EL ECHO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberate Montaña, Mayer 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 24 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

EL EJÉRCITO.

Hace ya muchos meses que nuestras mas eminentes medianías trabajan sin descanso por llenar ese tonel sin fondo que se llama conciliación: de la multiplicación de ambiciones y de la resta de personalidades, pretenden sacar una idea, y en esa lucha, por atravesarse el país, lo desgastan y arruinan, y en esta ruda elaboración de una legalidad de artificio se pervierten y desacreditan todos los resortes de la ley. Pero mientras el peñon de Sisifo rueda de sus hombros hacia las manos de nuestros pretendientes: á estos ascensos y descensos que parecen juegos de montaña rusa, hay una institucion, hay una entidad que va paso á paso ganando terreno, que no descansa ni cede, que envuelta en la bandera de nuestras antiguas glorias diríase que ha dado cuerpo á las ansias, á las lágrimas y á los sacrificios de la patria. Ya se sucedan mudanzas radicales, ya el cielo suba á la superficie en el remolino de los motines, ó ya un marasmo de muerte envuelva al país con la mortaja de la dictadura; ora estalle la orgía de la demagogia, ora nos malefice el aquejarre de la reaccion; aquel fiel guardian de la honra española no falta de su puesto.

Cuando se contemplan las banderas de nuestros batallones, aun en los periodos de desgracia, tremolando siempre triunfantes ahuyentando las legiones del fanatismo como la luz del dia las aves nocturnas, nadie tiene derecho á entregarse al pesimismo parricida ni á la desesperacion cobarda. Ayer limpiaban el suelo valenciano del inrodeo de los modernos vándalos; hoy han estrechado ya tan de cerca á los restos de aquellas facciones catalanas tan odiosamente célebres por sus criminales hecatombes y sus rapiñas salvajes, que fugitivas y desbandadas, no han hallado salvacion mas que en la clemencia de sus vencedores. El soma-

ten ha barrido por completo esos restos de lo que fué un ejército, y es probable que reunidas todas las fuerzas liberales reciba en corto plazo el golpe de gracia, la cabeza y el único núcleo de esa guerra suscitada por la galvanizacion del derecho divino y sostenida á toda costa por el ultramontanismo de la Europa. El dia en que esto suceda, el dia feliz en que la victoria deje vengado el pacto de Vergara, redimirá muchos meses de desgracias, muchos años de errores, de culpas y de complicitades inconscientes.

No comprendemos que haya quien se apene porque un gobierno no amigo pacifique el país: en esas alegrías nacionales, en esos hechos que irradian sus inmensos beneficios en toda una generacion, no cabe la levadura de la parcialidad. Es la nacion quien triunfa, y la nacion no puede tener envidia de si misma. ¿Quién no ha puesto su mano en esa serie de supremos esfuerzos contra el fanatismo? ¿Quién no ha contribuido con su óbolo, con su sangre, con el sudor de su frente, con sus dolores y sacrificios á esa terrible lucha contra la resurreccion del pasado? No tenemos, como nunca hemos tenido, el nombre del gobierno que corone la bandera de la patria con la oliva de la paz y el laurel de la victoria. Mientras antes mejor: este es nuestro único voto.

El vencedor principal siempre será el mismo. Será el ejército que cada dia comprende mas que su alta mision es defender la ley apartándose de la ardiente arena de los partidos políticos, de los cuales tiene derecho á esperar que hagan justicia á sus méritos y den al par libertad á los ciudadanos. El general ha dado el plan, el coronel lo desarrolla, el oficial guia á la pelea, y el combatiente, el corazón y el brazo es esa máquina con alma, ese héroe que lleva un fusil, ese héroe desconocido que se llama soldado. Con la disciplina por mecánica, con el vivat por todo hogar, y el jefe y el compañero por única familia, ha escalado montañas bajo el fuego enemigo; ha vivido entre nieves y soportado con

intrépida constancia las mortales heladas de tres inviernos, ha sufrido los rigores del sol abrasador de cuatro canículas asfixiantes, á pié firme ha desafiado las bombas y la metralla, ha conquistado posiciones defendidas por soldados que combatian como topos casi debajo de tierra, ha salvado desfiladeros que eran termópilas del absolutismo, y siempre sin una queja, sin una exigencia, sin una mancha; de los reveses solo sacó estímulo para la venganza, y de la victoria inspiracion para templar su espíritu en la constancia de los héroes.

Mientras aqui se discuten soluciones para el problema planteado por la esfinge, el sin duda ni vacilaciones se va derecho á ella y no se detiene, y no para hasta hundirle la bayoneta en las entrañas. Muchas veces no se da cuenta de por qué pelea, mas tiene la intuicion de su deber y de que el cumplimiento de este deber crea su derecho: parece que oye en su interior aquella voz que guia á Roma los pueblos germanos y que en el desquiciamiento producido por el escepticismo de los conservadores y de las exageraciones de los avanzados, un poder providencial ha hecho que el alma de España se refugiara en el corazón del héroe anónimo.

La historia consigna los nombres de los jefes vencedores; el aplauso contemporáneo y la recompensa nacional acompañando el esfuerzo de los oficiales; el soldado, sin una corona piadosa en su tumba, sin mas oración fúnebre que el llanto oculto en el hogar lejano, tiene mas que el soldado en su sacrificio la gloria incomparable de haber redimido á su patria con el martirio; de haber rescatado con su holocausto la libertad y la civilizacion, y de haber salvado el porvenir de las generaciones venideras. Así como del polvo de los muertos se forma y sostiene el mundo de los vivos, esas virtudes ignoradas, esos heroísmos desconocidos, esa serie de victimas sin nombre, componen el tesoro de tradiciones, de glorias y de civismo que, como el alma de la nacion, heredará la España de mañana.

No nos arredran, pues, los problemas que espantan á algunos como subsiguientes á la terminacion de la guerra. Sea cualquiera su importancia, fácil es descubrir que el país que de ese ejército y el pueblo de donde sale, no están contaminados por el contagio corrosivo de la política menuda de las banderías.

La fé que tenemos en las ideas no puede ser burlada desde que ese elemento salvador revela una nacion digna y capaz de ser libre. No es, por lo tanto, en conciliábulos ni en fracciones mas ó menos grandes donde deben ir á inspirarse estos políticos de una legalidad formulista. En vano acuden á robar el fuego del cielo esos Prometeos de constitucionales, el fuego vivificador está en el héroe anónimo y en el mártir tambien sin nombre; en el jefe y en el oficial que muere por su patria; en la nacion que ofrece su vida en aras de la libertad; en el ejército y en el país.

El ejército se prepara para la última, para la decisiva jornada: las parcialidades tienen el deber de ahogar la voz de las pasiones, y los partidos que se estiman no deben perder medio para que converjan toda su vida y el apoyo de todos sus elementos á ese supremo esfuerzo de los héroes de la libertad y de la patria.

G. I.

Correo general.

Madrid 23 de Noviembre de 1875

Ha llegado á Murcia el director de «El Cronista» D. Lope Gisbert.

Por un juzgado de primera instancia de Murcia se sigue causa criminal de oficio contra los que resulten reos sobre robo de alhajas de la ermita del Giménado, término de la villa de Pacheco, en cuya causa se ha acordado se noticie á los plateros, dueños de casas de empeños ó cualquiera particular á quien se presenten á la venta ó empeño una corona de virgen, de plata, adornada con piedras de diferentes colores, su peso quince onzas, y dos cálices